

# Reseña crítica del libro *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*,<sup>1</sup> de Lauro González Quintero y Anabella Barragán Solís (coords.)

Martha Rebeca Herrera Bautista\*

Conjugo mi voz con muchas otras para expresar, de manera colectiva, el gran acierto que han tenido los coordinadores de esta obra, *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*, al brindar a la comunidad académica, y en particular a la Antropología Física, este compendio con variadas rutas de navegación.

Temas diversos que en otros tiempos se pensarían inusitados al quehacer de esta disciplina, de encuentros inter, multi o transdisciplinarios donde se arman y proponen cada vez más modelos teóricos que engranan los saberes disciplinares, y orquestan estrategias metodológicas mixtas que allanan el camino, por demás sinuoso, de nuestro pretendido objeto-sujeto de estudio: el ser humano ante su diversidad y complejidad biopsicosocial.

Seres humanos que en su devenir filogenético-ontogenético se configuran como una especie compleja y paradójica, situada siempre en un tiempo y en un lugar que, en nuestro caso, se convierte en objeto/sujeto de investigación, fascinante a la vez que desconcertante, donde lo biopsicosocial configura un entramado que permite romper los silencios, plantear nuevas interrogantes, identificar invenciones y opacidades irreductibles en la reflexión sobre lo corporal desde una perspectiva biologicista. Emerge así el cuerpo en sí mismo y el cuerpo para los otros, develando sus sustratos de vínculo y de acción social; irrumpe desde la trama de la cultura y en la experiencia misma de la vida, una condición ontológica y un sustrato vital al decir de Raymundo Mier en el capítulo de esta obra “Cuerpo: afecciones, procesos simbólicos y acción ritual”: “[...] el cuerpo biológico es intervenido por las condiciones y los procesos simbólicos y viceversa” (Mier, 2018: 333).

Los coordinadores de este libro, Barragán y González (2017), han realizado una empresa descomunal que se concreta en dos tomos precedentes publicados

\* Dirección de Antropología Física, INAH (bahemare@hotmail.com).

1. González Quintero, Lauro y Barragán Solís, Anabella (coords.) (2017). *La Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. México: ENAH / INAH.

por el INAH, en el año 2011, bajo el título *La complejidad de la Antropología Física*. A lo largo de la presentación plantean, entre sus objetivos, recoger la experiencia adquirida por diferentes profesores de la licenciatura con la intención de generar una reflexión y discusión sobre las actuales maneras de construir la Antropología Física en nuestro país, a través de múltiples miradas al cuerpo y en la propia enseñanza de la disciplina.

En conjunto, sumando el libro *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social* que ahora comento a los dos tomos anteriores, los coordinadores han reunido más de 1 460 páginas que, sin duda, resultan una lectura obligada para los antropólogos físicos en formación. Esto se debe a que, sin proponérselo, la publicación da cuenta del proceso histórico de los últimos cuarenta años, por demás particular, de nuestra disciplina, al tiempo que puntea los nuevos ámbitos de indagación antropofísica como son la cognición, la psique, la identidad y la ideología inscritos en el cuerpo a través de las experiencias, tramas y contextos contemporáneos donde transcurre la vida de las personas.

Podemos decir que la mirada antropofísica transita de la descripción a los matices que tienen las diferencias motrices, etarias, étnicas, genéricas, sexo-afectivas, emocionales, culturales, simbólicas, comportamentales que trastocan el “ordenamiento social”, y que se signan como desigualdades sociales más que como un festín de la propia diversidad humana. De ahí el reto y el compromiso disciplinario.

En ese sentido, comenzaré diciendo que detrás del título *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social* se inscriben una serie de transformaciones en la práctica antropofísica, es decir, en su definición, paradigmas, métodos y técnicas de investigación, y que sin duda van de la mano con los cambios en la vida social, económica, política, cultural y científica que hemos experimentado en México. Por mencionar algunos en este último ámbito, citaré el tránsito del referente masculino como paradigma de lo humano a la inclusión del ser, hacer y saber de las mujeres en el devenir histórico así como en la vida cotidiana e institucional; de la “objetividad científica” a la emergencia reflexiva de las subjetividades, tanto del colaborador como del investigador; de las fronteras disciplinarias al conocimiento inter, multi y transdisciplinario; de la homogeneidad social a la heterogeneidad; de lo cuantitativo a lo cualitativo; de los estudios poblacionales a la experiencia del cuerpo vivido, entre otros. Una serie de puntos de partida que hoy hacen factible la integración de los procesos bio-psico-sociales que ocurren y construyen nuestra corporeidad situada bajo las coordenadas del tiempo y el espacio social, que posibilitan diferentes modos de andar por la vida.

La portada del libro es una fotografía tomada por Sandra Guadalupe Juárez Zavala, titulada *Preparativos del 16 de septiembre*. A manera de metáfora de una antropología física en construcción, muestra la complejidad del andamiaje que sostiene la estructura de la disciplina con actores diversos, desde diferentes ángulos, intereses temáticos y herramientas precisas que contribuyen a orquestar la cimiento antropofísica y develan la interacción de las aristas que nos configuran como fenómeno humano.

La obra cuenta con 632 páginas y se configura por un conjunto de 23 capítulos, 18 de ellos escritos por un único autor; de éstos, ocho fueron escritos por hombres y diez por mujeres. Los cinco restantes han sido elaborados en coautoría con presencia mixta.

Varios senderos se trazan al analizar esta obra. Uno, sin duda, es el propuesto por los coordinadores, quienes acercan cinco grandes coordenadas de abordaje: procesos de desarrollo histórico de la disciplina; métodos y técnicas; procesos biológicos; procesos psicológicos y procesos sociales. Sin duda, intentan ubicar de manera artificial los temas tratados como bien lo plantean, pues en el desarrollo de los diferentes capítulos, éstos aparecen amalgamados con diferentes acercamientos a la compleja y escurridiza condición humana. Otra aproximación posible es el destaque de algunas temáticas que han tenido relevancia en últimos años –sobre todo en el estudio de poblaciones contemporáneas– y asignan una tonalidad diferente respecto a la Antropología Física que se realizaba antaño en territorio mexicano, y que sin duda sitúan a la disciplina como plural y de vanguardia (Bonola, 2014), donde confluyen, dialogan y se diluyen las fronteras para ensamblar la experiencia de la diversidad humana, misma que se expresa biológica, comportamental y socioculturalmente (González y Barragán, 2017).

El primer apartado, titulado “Procesos del desarrollo histórico de la disciplina”, se compone de dos capítulos. El escrito por José Luis Fernández, desarrolla los puntos de inflexión que permiten la reelaboración del conocimiento antropofísico en México entre 1876 y 1976. Luego hace un recorrido histórico desde la gestación de la disciplina en el siglo XIX hasta el punto de quiebre en los años setenta del siglo pasado, y resalta la importancia de la labor, en materia de institucionalización de la disciplina, de personajes como Nicolás León, Daniel Rubín de la Borbolla, Javier Romero, Eusebio Dávalos, Johanna Faulhaber, Arturo Romano, así como del desarrollo de métodos y técnicas osteológicas y somatológicas, y diferentes áreas temáticas.

Otro tópico de singular relevancia en el desarrollo de la disciplina, asociado sin duda al momento histórico de gran violencia que vivimos, es la creación de la especialidad de Antropología Forense en la ENAH en los albores del siglo XXI, capítulo escrito por Albertina Ortega, quien relata el camino recorrido en esta especialidad, la cual toma distancia de la Antropología Física ante la necesidad de marcos teóricos y metodológicos multidisciplinarios que les permitan delinear el perfil biológico de osamentas, analizar cuerpos con tejido blando en avanzado estado de descomposición o imposibles de identificar, con la finalidad de obtener una identificación positiva a través de rasgos de individualización, esclarecer las causas y la manera de muerte, reconstruir las condiciones *peri mortem* y *post mortem* que rodean al hecho violento, entre otros. La autora apunta los problemas y retos que enfrenta dicha especialidad.

En el segundo apartado sobre “Métodos y técnicas”, se concentran cinco textos. El primero realizado por Paulina René Mundo y Fernando Said Hernández, quienes ahondan en los estándares como herramientas para estudiar el crecimiento humano, discuten las diferencias y aportaciones de éstos en esa compleja interacción del proceso biológico con el entorno socioambiental

y cultural, pasando revista a los estudios antropofísicos realizados desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado hasta los más actuales.

Un par de capítulos que se complementan son los presentados por Elia Nora Arganis, sobre la Antropología Física y Etnografía, y Anabella Barragán, quien versa sobre los métodos cualitativos para la comprensión del sentido y significado de la subjetividad. Ambos constituyen una lectura obligada para aquellos estudiosos de poblaciones contemporáneas o grupos sociales en contextos particulares, y para inexpertos abrumados ante la idea de realizar trabajo de campo. Los dos textos compendian los referentes teórico-metodológicos que sustentan la etnografía, la observación participante, el *rapport*, diversos instrumentos para obtener la información y la realización del diario de campo, entre otros gajes del oficio, con la finalidad de dar voz a los participantes develando su subjetividad. Ambos escritos presentados de manera clara, sencilla y detallada, en tanto resumen la experiencia de campo, investigación y docencia de las que suscriben, amén de un sinfín de referentes bibliográficos que sin duda, contribuyen en la formación de los nuevos antropólogos.

Por su parte, Eugenia Cunha nos brinda en el ámbito forense el paso a paso, en la medida en que describe el hacer cotidiano en esta especialidad, los significados médico-legales de los restos esqueletizados, el análisis tafonómico y el estado de preservación de los restos, el intervalo *post mortem*, la identificación a través del perfil biológico, el diagnóstico sexual, la estimación de edad a la muerte, entre otros avatares de la práctica forense.

Este apartado lo cierran Mario Mandujano y colaboradores, quienes introducen al tema de la antropología en relación con la discapacidad. Hacen una crítica a la restricción de la participación social de las personas que tienen algún impedimento de naturaleza biomédica, y proponen a la antropología como la disciplina que puede sintetizar un marco conceptual que integre la evolución biológica cultural como base para el desarrollo de la consciencia social sobre la diversidad humana. Esto es, que se muestre la experiencia del cuerpo vivido con capacidades funcionales diferentes y con ciertas condiciones de restricción, aunque, sin duda, dicha experiencia de vida sea simbolizada y significada en un amplio espectro de identidades ante las diferencias.

El siguiente apartado sobre procesos biológicos está conformado por dos capítulos. Natalia Bernal y José Rodrigo Barquera escriben sobre las raíces africanas en México: desde múltiples metodologías, trazan un recorrido histórico que inicia en el periodo novohispano, donde el mestizaje entre africanos, europeos, nativos americanos y asiáticos era evidente. En el transcurso de la historia poblacional, sobre todo a finales de la Revolución mexicana, estas raíces africanas desaparecieron socialmente en una especie de *daltonismo cultural* que centra la creación de la identidad nacional en el pasado español e indígena, negando la presencia de otras raíces al decir de los autores en este capítulo. No obstante, su presencia cultural y biológica se dispersa a lo largo y ancho del territorio nacional; para muestra, un botón: miremos nuestros rizos, tonalidades de piel, dermatoglifos, estructuras y movimientos corporales a la usanza de la Antropología Física de antaño, para darnos cuenta de esta variabilidad humana.

Jaime Ángel Gutiérrez aborda el tema de la vejez en un contexto rural en el estado de Veracruz. Nos plantea la importancia de los cambios biológicos en el curso de la vida, aunque va más allá; se adentra en los factores que influyen en la vida cotidiana de los ancianos a quienes da voz sobre las maneras en que experimentan este proceso corporal, las enfermedades y los padecimientos que los acompañan, así como las interacciones socioculturales en estas diferentes maneras de envejecer en esta comunidad.

Acercas de procesos psicológicos, cinco capítulos constituyen el apartado. Juan Manuel Argüelles trata el tema de la cognición y la antropología, y plantea la necesidad de un marco teórico-metodológico que permita esclarecer fenómenos ambiguos, como la naturaleza cognitiva, que discurren en la dicotomía naturaleza y cultura. También plantea que, ante su pretensión de investigar la biología humana en la cultura, la Antropología Física constituye el espacio natural para los estudios cognitivos, pues en ella se conjunta la evolución, la variabilidad biológica y el comportamiento del género humano y parientes evolutivos que lo acompañan en la línea filogenética. También postula que la mente de cada ser humano parece estar constituida para el comportamiento social, de ahí la importancia de clasificar las creencias, emociones e identidades de colectivos donde resulta imprescindible la capacidad de simbolizar emotivamente, misma que plantea como una respuesta adaptativa a la necesidad de atribuir sentimientos, creencias e identidades a grupos. Dicha respuesta coadyuva en nuestra peculiar configuración psicológica, ruta de indagación de reciente creación pero sin duda con gran potencial explicativo.

En su escrito sobre “La evolución del cuerpo y las emociones, a la valoración de las emociones con sustrato cultural”, Olivia López Sánchez hace una revisión de la reconfiguración de varios modelos explicativos en torno al cuerpo y las emociones, que va desde su consideración como dato psicofisiológico dentro de una perspectiva colonialista, androcéntrica y racionalista del discurso biológico-evolucionista, hasta llegar a nuestros días, donde se plantea a las emociones como parte de la dimensión simbólica del cuerpo, además de ser lo que lo humaniza. Así, las emociones son a la vez producto de la cultura y productoras de la cultura, de ahí la importancia de incorporarlas al campo de la Antropología Física como parte nodal de la simbolización y significación del cuerpo, pues éstas forman parte de su experiencia.

Otro texto interesante que vincula a la Antropología con la Psicología y la Neurobiología, es el que presentan Roberto Mercadillo y María Dolores Cervera, quienes exploran los correlatos cerebrales de la compasión en una localidad maya yucateca llamada Kiní. Los autores contemplan la variabilidad inter-subjetiva en la percepción de los estímulos y el contexto, la edad y género de los participantes, la identificación de los elementos corporales, mentales, culturales y simbólicos que permiten configurar las experiencias emocionales y morales. Es decir, parten de preguntarse qué sucede en la mente de las personas al momento de experimentar compasión.

Cierra este apartado Gustavo Reyes, mismo que explora al cuerpo como campo de experiencias lúdicas a través del uso de tecnologías como los videojuegos y los disfraces conocidos

como *cosplay*, ante la desmesura comportamental del extremo contemporáneo, pues le permite identificar y comprender las prácticas, representaciones y vivencias del cuerpo, signadas por el contexto histórico y cultural de esta modernidad, donde hay una búsqueda incesante del placer corporal, a fin de satisfacer los imaginarios, las proyecciones y el desdoblamiento de la identidad, como bien apunta el autor.

Ahora bien, el último apartado sobre procesos sociales se constituye por nueve capítulos que han sido separados en tres subcapítulos de acuerdo con la temática tratada. Así, en “Racismo y violencia” se abordan dos temas complejos que tienen puntos de encuentro, aunque cada uno tiene sus dinámicas, manifestaciones, actores y consecuencias. En su texto sobre “Raza, racismo y antropología: elementos mínimos para su análisis”, José Luis Vera nos plantea que el estudio de la raza se encuentra fuertemente asociado con los orígenes de esta disciplina, a manera de pecado original, ante su afán de clasificar las diferencias entre los grupos humanos, una perspectiva que fue decayendo poco después de la Segunda Guerra Mundial. No así el racismo, que se engendra como una práctica social discriminante en la sociedad contemporánea, y que resulta una tarea pendiente en el análisis antropofísico a pesar de la percepción que tienen muchos mexicanos de que ¡México es un país racista! –enunciado que disimula prácticas cotidianas contra nuestros congéneres–, según lo reportado en la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación (2005). Por ello, se requiere entender las singularidades de este racismo en el territorio nacional respecto de otras formas de discriminación. El autor apunta cuatro elementos indispensables para su análisis, los cuales no desarrollo en estas líneas para provocar a los lectores interesados en dicho tema.

El siguiente texto realizado por quien suscribe esta reseña, versa sobre una reflexión de la violencia como fenómeno comportamental, consustancial al ser humano, que se configura en nuestro devenir como un componente constitutivo de lo social. Por ello, se devela en todas las dimensiones a nivel macro-micro de la sociedad, matizada por las coordenadas espacio temporales y de ahí su pertinencia como problema antropológico.

Por otro lado, el apartado de modificaciones corporales se conforma por dos capítulos. El primero escrito por Mirna Isalía Zárate sobre cuerpos modificados, explora la experiencia corporal de la memoria y la producción de significados a través de la piel, por medio del encuentro del significado que sus colaboradores atribuyen al tatuaje, a sus biografías, al reorganizar sus vivencias en actos rituales que les permite restaurar sus pasados y resignificarlos en representaciones corporales. Con ello, dan cuenta de un cuerpo sintiente inmerso en un mundo simbólico.

Por su parte, María Fernanda Guerrero Zavala nos aproxima a las experiencias de un grupo de mujeres mexicanas que realizaron modificaciones estéticas plásticas en sus cuerpos, con la finalidad de retardar las marcas del tiempo. La autora revisa las representaciones en torno al binomio juventud/vejez, toda vez que es en el cuerpo donde se proyectan y emanan estas representaciones de lo atribuido, lo impuesto y lo vivido en la sociedad.

La siguiente sección aborda el cuerpo y la religión, y se constituye por tres capítulos. Inicia Elio Masferrer, quien trata el tema de la religión, el cuerpo y la ideología en el campo religioso, y nos introduce a las relaciones que existen entre las creencias religiosas y el tratamiento del cuerpo humano. Desde una perspectiva histórica, hace un recorrido por la cuestión religiosa en nuestro país, el conflicto entre liberales y conservadores, las implicaciones de la herencia colonial de la Iglesia católica en los ritos de paso, los sistemas de santos y las fiestas asociadas con los ritos agrícolas.

Por su parte, María del Carmen Lerma desarrolla la cuestión de las reliquias o fragmentos de cuerpos divinos en gracia con Dios, como una manifestación devocional del cuerpo en el contexto religioso, en tanto que el cuerpo es concebido como la encarnación divina de Jesús y se constituye en el centro de las creencias, normas y discursos religiosos. De ahí su pertinencia como objeto de estudio antropofísico al decir de la autora.

Eleonora Pagnotta nos sitúa en el análisis del cuerpo como espacio físico, ritual y de construcción identitaria en la Regla Ocha Cubana o Santería. Este sistema religioso es poseedor de un carácter sincrético de creencias africanas introducidas en el siglo XVI, y creencias católicas de los colonizadores españoles asentados en Cuba, cuyas prácticas rituales y culturales denotan vínculos peculiares entre lo humano y lo sobrenatural, entre el individuo y la sociedad. Además, constituyen un objeto de estudio para investigar procesos de transculturación a través del encuentro de dos cosmovisiones del mundo, o a través del conflicto con la cultura europea.

Este apartado de procesos sociales finalmente se cierra con dos capítulos referentes al patrimonio cultural. El primero de ellos, escrito por Sergio López Alonso, sitúa a la Antropología Física en la defensa del patrimonio cultural. El autor nos presenta una síntesis del devenir de esta disciplina como práctica colonialista y de acopio de restos humanos con fines de protección, conservación y estudio que, desde mediados del siglo XIX, va conformando el acervo que hoy constituye principalmente la osteoteca en la Dirección de Antropología Física. No obstante, el autor apunta las carencias, omisiones y problemas que enfrenta la custodia, estudio y protección de los materiales esqueléticos humanos que tienen un valor intrínseco y simbólico, además de la información que muestra sobre la diversidad biocultural en nuestro país.

Cierra este volumen el trabajo presentado por Anabella Barragán Solís e Isaac Moisés García Puertos, quienes conjuntan la discusión acerca del devenir del cuerpo como objeto de estudio de la Antropología Física y su representación artística. En este caso, un conjunto de esculturas de barro de Metepec, Estado de México, en tanto patrimonio cultural, sirve como una fuente de datos sobre el cuerpo en su existencia cotidiana, cuyas representaciones develan las prácticas y creencias en torno a cuestiones de salud-enfermedad-atención de los diferentes grupos sociales donde su uso tiene fines rituales terapéuticos para curar de mal de aire.

En estas líneas he tratado de presentar un esbozo del contenido de la obra, de una Antropología Física que día a día se renueva y nos ofrece aristas diversas para comprender nuestra propia

humanidad y que, sin duda, la mantienen a la vanguardia que emerge desde su concepción como el espacio para aprehender y comprender los intrincados procesos biopsicosociales presentes en cada uno de nosotros, matizados por las circunstancias y contextos en los que florece nuestro ser.

No me resta más que exhortarlos a leer este maravilloso libro que conjunta diversas voces que abonan, desde diferentes perspectivas teóricas, temas relevantes y metodologías diversas a la discusión siempre vibrante ante la complejidad y dinamismo del fenómeno humano.

### Bibliografía

Bonola Piscil, Yazmín (2014). *Construyendo una mirada antropofísica de la danza: un entramado de la tríada cuerpo, identidad e ideología* (Tesis de Maestría en Antropología Física). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación (2005). *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. México: Secretaría de Desarrollo Social / Conapred.

Mier, Raymundo (2018). "Cuerpo: afecciones, procesos simbólicos y acción ritual". En González, Lauro y Barragán, Anabella (comps.). *Antropología física: disciplina bio-psico-social* (pp. 223-248). México: INAH / Secretaría de Cultura.